

Nisi videro, non credam.

Son relaciones Historicas, ò son cosas expuestas à la Vista, de quien profigue en repetir: *Sino lo veas, no lo crees.* Los Hereges, que no saben aqui, que dezir, quisieran reducir tan estraños efectos à los movimientos altísimos de la sympathya natural. Mas esta es la maravilla; que solamente en los Payfes Catholicos se hallen sympathyas tan hermosas, y no las tengan sus Payfes Infieles. Esta es la pena, que justamente se le deve à la Infidelidad proterva: aver de penar mas por no moverse à creer, que por creer.

II. Y demás de esto, sean sympathyas los movimientos milagrosos aora dichos; ha muchos años, que los Hueffos del Glorioso S. Nicolàs nadan en Bari dentro de vn humor prodigiosísimo, q̄ mana cada dia en gran copia, y se llama Manà por la salud, que suele llevar à los Enfermos à diversas partes de el Mundo, de adonde le piden. Digan pues los Novatores, como puede suceder por fuerza de sympathya, que Hueffos muertos de tanto tiempo, suden aora, y nadando en medio de tanta agua, no se pudran jamás, como los otros, mas se conserven siempre en su primera flor? De qué sirve recurrir à las ocultas causas? La causa es manifestísimas: y esta es la Providencia Divina, que con estos, y otros Milagros, aun estables, quiere ilustrar à su Iglesia tan manifestamente, q̄ se diseña claramente de las otras, que no son fuyas. Mas sin embargo hagan los Hereges, quanto saben, con sus tintas mas negras. No llegaràn jamás à apagar vna centella de rayos tan lucidos; como son, los que profigue continuamente vibrando de su Rostro.

CAPITULO IX.
EL MILAGRO DE LOS MILAGROS,
la Conversion de el Mundo à la Fè de Christo.

LO que se ha mostrado hasta aora, haze manifesto, que las oposiciones, que han excitado, así los Hebreos contra los Milagros de Christo, como los Hereges contra los Milagros de los Fieles verdaderos de Christo, no tienen finalmente firmeza alguna, salva la Obstinacion de los Contrarios, que es el acostumbrado fundamento de sus errores. Demosles tambien sin embargo, que nuestros Prodigios quedassen algo dudosos; como se han de portar para librar se de las dos puntas, con que los assalta el agudo S. Agustín en aquel su Dilema cèlebre? O el Mundo ha recebido la Fè de Christo, movido de las Milagrosas Operaciones, de los que la propagaron; y ya tenemos à los Milagros, que han impugnado los Invidiosos: ò la ha recebido sin mirar alguna de estas Operaciones; y veis aqui vn Milagro, que es el mayor de todos: el Mundo convertido sin Milagros. Y à esto, que se puede responder?

2. Si se quiere pues penetrar bien la fuerza de este Argumento, este es el Camino. La Religion de Christo propone cosas tan arduas de creer, tan altas para esperar, tan dificultades de obrar, que vicadosse con evidencia, que las creen; las esperan, y las obran tantos; no se puede dudar, que, si esto ha sucedido sin Milagros, es menester, que Dios

aya interiormente supliido por otro lado. Mas esto solo podia ser, levantando de modo mas alto a los Hombres por si solo, para dirigirlos, con vn prodigio mayor, que los naturales, qual era vencer la resistencia de los Entendimientos, y de los Coraçones, que es mas, que vencer la resistencia de las Materias, y de los Cuerpos. Y quien no sabe, que ningun Cuerpo resiste al Angel, de fuerte, que este con su Virtud no lo pueda mover, y como quiere?

Y sin embargo los Coraçones de los Hombres le resisten: *Es una señal mas admirable, que todas las otras señales, que para excitar cosas tan arduas, para excitar cosas tan altas, y para obrar cosas tan difíciles. Esot omnibus Signis mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad serandum tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus absque mirabilibus signis inducitur suis, à simplicibus, & ignobilibus hominibus.*

S. Th. 1. p. q. 110. ar. 5. S. Th. 1. p. q. 111. ar. 2. S. Th. contra Gent. l. 1. c. 6. *Esot omnibus Signis mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad serandum tam alta, ad operandum tam difficultia, Mundus absque mirabilibus signis inducitur suis, à simplicibus, & ignobilibus hominibus.*

In Mech. c. 1. n. 2.

mente la fuerza de esta Maquina, es menester figurarle al vivo tres cosas: el Abyfino de aquel Profundo, en que yazia el Mundo, antes de su elevacion tan admirable à la Fé: la Alteza de aquel Puesto, à que fue elevado: y la debilidad de los Predicadores Evangelicos, que se emplearon en levantarle. *****

4 Y no se descubria ya esperanza de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que

no se descubria ya esperanza de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que

§. I. *****

Yazia pues el Genero Humano en vn Abyfmo de todas las peores maldades: y cada Hombre ya no era vn pequeño Mundo, mas si vn pequeño Caos de Confusion, tan desordenado estaba en todo si mismo. Quitado vn Angulo de la Judea (que tambien fue ofuscada frecuentemente con las tinieblas de los Pueblos circunvezinos) todo lo restante de los Hombres permanecia en vna alta noche. En lugar del Verdadero Dios adoraba à las Criaturas: y no solo à las mas hermosas, como el Fuego, el Sol, las Estrellas, ò a las mas beneficas, como las Plantas fructuosas; mas à las mas viles, como los Topos, y los Tabanos; y à las mas nocivas, como los Cocodrilos, los Escorpiones, las Serpes, los Dragones. Todos estos tuvieron, entre las Naciones mas cultas, no solamente del Egipto, mas de la Grecia, y aun en Roma misma, sus Adoradores, y sus Altares. Y lo que es mas, los tuvieron Hombres, peores aun que Dragones, esto es, Hombres llenos de todos los Vicios, ò por mejor dezir, los tuvieron hasta los Vicios mismos de los Hombres, convertidos en otras tantas Deidades: *Los mismos Vicios son Religiosos, y no solamente no se evitan, mas tambien se veneran.* Asi se podia dezir entonces con Lactancio: *aviendose finalmente legado, no solamente à quitarles la Verguença del Rostro a todas las Maldades mas nefandas, mas hasta à coronarlas con rayos Celestiales.*

4 Y no se descubria ya esperanza de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que

La O. l. r. c. 31. de ful. Relig. Ista Vitia religiosa sunt, atque non modo non vitantur, sed etiam coluntur.

La O. l. r. c. 31. de ful. Relig. Ista Vitia religiosa sunt, atque non modo non vitantur, sed etiam coluntur.

conocian la falsedad de su Engañosa Religión, en vez de apartar de ella al Vulgo, lo sumergian mas altamente, enseñando, que convenia acomodarse al uso: creer, como se requiere, pero vivir, segun se vive: y practicar aquellas Ceremonias Sacrillegas, sino, como agradables al Cielo, à lo menos, como ordenadas por la costumbre de la Patria: que fue puntualísimamente, lo que tan justamente vituperò la Pluma de San Agustín en aquel Seneca, hecho mucho mas culpable, que los otros por su Sabiduria: *Veneraba, lo que reprehendia, habebat, lo que desaprobara, adoraba, lo que culpaba.*

S. Aug. l. 6. de Civit. c. 10. *Colabat, quod zia, lo que desaprobara, reprehendebat, agebat, quod arguebat, quod culpabat, adorabat.*

Y si el bien creer es la primera Regla de el bien vivir, fácilmente se entiende, quan perversas devian de ser aquellas costumbres, que dependian de vna Fè tan torcida! Quien podia temer el pecar debaxo de el Imperio de tales Dioses, que, ò no conocian las Culpas, ò en vez de castigarlas en otros, las admitian en si mismos; y despues de aver infamado los Talamos con los Adulterios insolentes, las Torres con las entradas insidiosas, y las Playas del Mar hasta con los robos, que no se les pudieran perdonar à los mas licenciosos Cofarios; le ostentaban al Mundo con Caracteres de Estrellas sus infamias escritas en el Cielo. Era muy natural el discurso, aunque pésimo, de el que dezia,

En que buena razon cave, que yo condene por torpe, para mi humilde Persona, si los hombres y niños lo decoroso à los Dioses? ¿Ludam, ego? Y en fin estaban tan lejos de avergonzarse de sus Jactancias estos Adoradores de Numenes tan desvergonzados, que de ellas adornaban sus Solem-

nidades, de ellas enriquecian sus Sacrificios, y à ellas les daban el Nombre de Ritos Sagrados, aunque vencieron en las abominaciones à los mismos Sacrillegos. De adonde pudo exclamar con amargo enojo el mismo S. Agustín: *Quales son los Sacrillegos, si estos son los Sacrificios?*

6 Mas por ventura solo el Pueblo vil se dexò enfuiciar con este cieno? Arguido Volotros de esto: que el Senado de Roma decretò Theatros, Templos, y Honras Divinas à cierta Flora, se les llama Meretriz, en recompensa de aver esta, à la hora de su muerte, dexado al Publico la Herencia de sus bienes, esto es, la ganancia infamísimas, que avia facado en tantos años de el vituperable mercaderio de sus Carnes. Los Cometas de puesto notable, quales son, los que aparecen en medio de el Cielo, dilatan mas amplamente sus efectos maleficos sobre la Tierra. Juzgad pues, que impresion podia hazer en el Mundo sujeto à Roma, un exemplo tan malo, que se derivaba en el, de el Senado, Cabeça de el Mundo.

7 Y sin embargo tuviera algun fofiego, si se contentaran los Hombres con pecar, como Hombres, sin querer sobrepujar, pecando, en la envidia, aun à las Fieras. Qué Fiera se halla, que se encruellezca contra sus Partos inocentes, pues en su vilidad antes se hazen las mas tiernas por el Amor, las que son más rabiosas por el Natural? Y sin embargo se encruellecian tanto contra sus Partos mismos, los que los avian engendrado, que los sacrificaban alegremente, à son de Tambores, y de Trompetas, delante de los Idolos. Lo qual fue despues costumbre tan recevida entre las Naciones, que tambien Jerusalem, la Ciudad escogida de

Lib. 2. de Civit. Quælia sunt sacrilegia, ista sunt Sacra

de Dios, mas de vna vez no se avergonçò de iniuriarlas, hasta empapar de la sangre mas unaculada de la Tierra Santa. Así logrò Lucifer su segundo deshenio, mucho mejor, que el primero: pues no aviendo podido le vantarle à si mismo à la Divinidad pretendida, casi se formò otra, precipitando à todo el Genero Humano, para que estuviessede baxo de sus pies por toda la Eternidad, como Esclavo vil, en vna profundidad de males. Y, aunque Tyrano, yà reynaba entre tanto por el Vniverso con suma paz: pues avia, à lo ménos, veinte Siglos, que lo poseia sin contradiccion, y sin controversia. Quando vn Rio, aun no esta lejos de su Fuente, se puede divertir con alguna facilidad: mas como se podrá divertir, quando con el largo curso ha crecido tanto, que inunda los Campos? Vn mal tan vniversal, tan vasto, tan envejecido, parecia, que se avia mudado en Naturaleza. De adonde no podia esperar mas el Mundo, que lo que sucede en las graves Calenturas malignas, quando inflamadas las Entrañas le doblan à la Cabeça los Delirios, y la Cabeça mucho mas ardiente con ellos, les acrecienta mutuamente à las Entrañas su llama. Quiero dezir, que el Entendimiento, siempre mas lleno de tinieblas por la perversa Voluntad, pervertia siempre mas à la Voluntad, y la Voluntad al Entendimiento: y el Entendimiento, y la Voluntad le aumentaban juntos al Hombre su mal, totalmente insana-

ble sin cura milagrosa.

(2.) *** (2.)

§. II.

§. II.

8 Este era el Profundo, de adonde necesitaba el Mundo de levantarse. Veamos aora el termino, adonde avia menester llegar; para entender bien la resistencia, que encontró en este acto la Maquina de la Cruz, y que sin embargo venció. Este termino era lo Sumo de la Verdad, y de la Santidad, practicable sobre la Tierra. Pretendió Christo recobrarle à su Padre el Mundo, que le avia vürpado el Demonio. Pretendió desterrar de él à todos los Vicios, juntamente con la Idolatria, que entre ellos lleva vna Corona, semejante, à la que goza el Basilisco entre los otros Dragones. Pretendió plantar vna Ley tan hermosa, que el pecar fuesse amar, lo que veda, y el perficionarse no pudiesse ser mas, que executar, lo que encomienda, ò lo que aconseja.

9 Aora, que Christo aya conseguido su fin, lo acredita amplamente la Vida singularmente de los Primeros Christianos, llamados Justos, hasta de sus mismos Perseguidores. Refiere Eusebio, que el Oraculo Delphico, en tiempo de Diocleciano, enmudeció tan profundamente, que solicitado, de muchos modos, por los Sacerdotes, no dió al fin mas respuesta, que esta: Que los que eran tan Justos le cerraban la Boca. Y los que eran tan Justos, eran, los que seguian à Christo, como los mismos Sacerdotes se lo explicaron al Emperador, alterado por aquella Novedad, Philon, celebradísimo, no solamente entre sus Judios, mas tambien entre los estraños, en aquel Libro, que compuso de los Primeros Christianos de Alexandria.

Parte 2.

L

dria,

In vita Constant. l. 2.
c. 49. & 50.

Baron. Anno 64.

mas atroz, que todas las penas, y que todas las muertes, labem pudicitie apud Nos atrociores omni pena, & omni morte: reputari.

11 Y sin embargo, quanto tiempo fue menester para hazer esta admirable mudança de Coraçones, y de Costumbres en el Vaiverſo: Qualquiera Maquina, quanto vence de contrariedad, tanto es preciso, que pierda de presteza en la Operacion. Pero la Maquina de la Cruz no ſigue reglas tan recevidas. De aqui es, que vna Ley tan repugante al modo de vivir de aquellos tiempos, prevaleciò tan velozmente, que al cabo de el ſegundo Siglo pudo eſcribir con Libertad Tertuliano, que no avia ya lugar, que no huvieſſen ocupado los Discipulos de Chriſto, fuera de aquellos, donde no ſe dignaban de poner los pies: Todo, quanto

Ann. 201. Aſſerte ſpond. or. 8. ſcriptum Apol. à Tertul.

reſta omnia implepoſſete, avemos llenado: las Iſlas, los Caſtillos, los vinhos: Inſulas, Caſte-Municipios, los Concillabulos, los Reales miſmos, las Iſlas, Municipia, Concillabula, Caſtra ipſa, Tribus, las Decurias, el Palacio, el Senado, la Tribus, Decurias, Palatia, Senatus, Forum. Solo los Templos os avemos dexado à Voſotros. 5705.

12 Por eſſo el Mundo, de vna ſentina de ſealdades ſe mudò en vn Jardin ameniſſimo de Virtudes; y la Virginidad, deſterrada antes de la Tierra, la pudo poblar tan noblemente, que, como eſcrive Paladio, en ſus dias, eſto es, al principio del quarto Siglo, el Territorio de vna ſola Ciudad de Egipto alimentaba veinte mil Virgenes Religioſas, que hazian entre los Mortales vna vida Angelica.

13 Veis aqui la mudança de las Costumbres, que pronoficaron las Sibilas, debaxo de el nombre de el Siglo de Oro: que anunciaron anticipadamente los Prophetas debaxo de la Alegoria del Deſierto mudado en tierra cultivada: y que

Lib. 2. ep. 100.

dria, que deſcriviò debaxo de el Nombre de Eſſenios, noſ haze ver ſu Vida mas Celeſtial, que Humana. Y Plinio, deſpues de vna diligente averiguacion de ſus Coſtumbres, le pudo eſcrivir à Trajano, tan averſo à nueſtra Fè, que en los Chriſtianos, no avia mas mal, que vn afecto exceſſivo à ſu Maeſtro, à quien amaban, como à Dios. Eſtos ſon Teſtimonios de Enemigos; y por eſſo muchos mas autorizados, para quien nos aborrece. De adonde Athenagoras, antes Iluſtre Philoſopho, y deſpues Iluſtre Martyr de el Señor, eſcriviò libremente, en las primeras hojas de ſu nobiliſſima Apologia, que no ſe hallaba Chriſtiano malo, ſi era verdadero Chriſtiano, y no fingido: Nihil Chriſtianum minus eſt, niſi bonum Chriſtiano es malo, ſino ha fingido eſta Religionem ſimulaglon.

Nullus Chriſtianus minus eſt, niſi bonum Chriſtiano es malo, ſino ha fingido eſta Religionem ſimulaglon.

Anton. Proconf. Aſiz. & Tiber. Palet. Pref.

10 Su Fè era tan conſtante, que los Proconſules, y los Preſidentes le aſſeguraron al Ceſar, que no hallaban, ni Cruces, ni Berdugos ſuficientes para el numero de los Chriſtianos, que en ſus Provincias ſe ofrecian generoſos à la Muerte. Su Caridad fue tan encendida, que por ella ſe diſcernian de los Gentiles: los quales atonitaban con la nobleza de Eſpectaculo tan nuevo, andaban diziendo entre ſi à cada paſſo: Mirad, que Amor! Haſta querer vno morir por otro! Mirad, como ſe aman vnos à otros: como eſtàn preparados para dar vnos por otros la Vida. Y ſu Honeltidad fue

Tertoll. Apol. c. 39. Videte, vt ſe imbecilli diligit: vt pro alterutro mori ſint parati.

La voz Lenon correſponde à Terreno, à Solicitador.

Tertull. Apol. c. vlt. Ad Lenonem damnado. Chriſtianaam, potius, Lenon, antes, que al Leon, aveit conſeſſado, que la quã ad Leonem conſeſſu mancha de la Caſtidad ſe tiene entre Noſotros por eſtis,

tan evidente, que ſe juzgaba por ſuplicio mas duro para qualquiera Muger Chriſtiana condenarla à las Caſas Infames por las torpezas, que condenarla à los Leones: Condenando à la Chriſtiana al Chriſtianaam, potius, Lenon, antes, que al Leon, aveit conſeſſado, que la quã ad Leonem conſeſſu mancha de la Caſtidad ſe tiene entre Noſotros por eſtis,

predixo tambien claramente Christo, antes de morir, debaxo de la Imagen de vn Triunpho, quando les asseguro à sus Fieles, que levantado sobre el Patibulo de la Cruz, atraeria à si solo todas las Gentes: *To, si fuere exaltado de la Tierra, traerè à mi mismo todas las cosas.* Quien pues no ve en esta mudança de Juyzios, de Voluntades, de Vida, al Dedo de Dios, empleado mas poderosamente, que en los Portentos tan celebres de Egipto, donde los Hechizeros mas contumaces le huvieron de ver claro, y de confesarle? *El dedo de Dios es esto.*

§. III.

14 Mas aun nos queda, que considerár lo mejor, esto es, la Debilidad de los Predicadores Evangelicos, elegidos para hazer tan alta Mudança. Quando Arquimedes con sus Maquinas empujó al Mar vna Nave cargada, de desmedida grandeza, quedò Jeron tan atonito, que exclamò, que ya no se le avia de dexar de creer à aquel Hombre, quanto prometieffe, que avia de hazer: *A Arquimedes se le ha de creer todo, quanto afirmare:* como si en su Arte reconocieffe aquel Principe abreviada vna pequeña Omnipotencia. Aora serà preciso reconocer vna Omnipotencia, no soñada, mas verdadera en la Conversion de el Mundo, si se repara, quan inhábiles eran de suyo para conseguirla los doze Apostoles, pobres, simples, desconocidos, y totalmente privados de todos los talentos, que los pudieran hazer venerables à los Ojos humanos. Los Principes Grandes para Ostentación de su Poder, emprenden fabricar

car

car tal vez en el Mar, erigiendo alli largos Mueles, donde irse à recrear. Pero con esto vienrà hazer mas patente, que, aunque Principes, no son mas, que los otros, pues es menester, que tambien ellos busquen solido fondo en el Mar, como se haze en la Tierra. Por el contrario Dios no solamente sabe fundar sus fabricas sobre las Ondas, mas aun las sabe fundar sobre la Nada, esto es, sobre vnas Espaldas tan debiles, que en vez de sustentarse con sus fuerças la Obra, tienen necesidad de ser sustentadas.

15 Y porque es esta vna Contemplacion muy gustosa para el Espiritu, figuraos vn Sabio de la Tierra, que en vn camino se encuentra con vn Pescador, solo, descaço, despreciado, qual era S. Pedro, quando iba à Roma à introducir la Fè de Christo. Y hazed cuenta, que alli, preguntado de sus designios el Apostol, le responde. Que va à la Ciudad, Reyna de el Mundo, para hazerla obediente à si: para planrar sobre aquel Incluyo Capidolio vn Labaro triumphal, que nunca se viò en el, y para fundar en aquella Corte vna nueva Religion, que embie desterrada presto à la antigua. Que tiene animo de hazer adorar, como à Dios, à vn Hombre de treinta, y tres años, Crucificado nuevamente en Judea: por consejo de los Escribas, por consentimiento de los Sacerdotes, y por sentencia de Poncio, Presidente Romano, entre dos Ladrones. Que quiere persuadir, que este Crucificado ya no està muerto, mas resucitó de el sepulcro por su propia Virtud, à vna Vida gloriosa, que goza en el Cielo: y que ha de volver desde el Cielo algun dia à juzgar à todo el Genero humano, llamando de sus Cenizas à nueva Vida

à to-

Et Ego, si exaltatus fuerò à Terra, omnia traham ad me ipsum.

Dignus Deus est hic.

Athen. l. 5. c. 7. Proc. l. 2. c. 3. Archimedi quilibet affirmanti, credendum est.

à todos los Mortales para darles aquella pena, à aquel premio, que huvieren merecido con sus Obras. Que no contento con hazerle creer à Roma estas Verdades puramente especulativas, quiere, que en la practica, por amor de este Hombre, se resuelva à huir los Placeres, como Enemigos, à abraçar la Pobreza, como theforo, el mas afortunado, y à anteponer las Ignominias, y las Injurias, à todos los Honores, que se compraban antes à tan grande costa. Que quiere, que alli se amen todos vnos à otros, como Hermanos, y que, si son ofendidos de alguno, paguen el Odio con Benevolencia, los Vltrages con Beneficios, y que, en vna palabra, estè qualquiera pronto para abandonar Señores, Padres, Hijos, Esposas, Hermanas, y quantos bienes se poseen en el Mundo, ò se pueden poseer, por obedecer à este ajusticiado, de que se habla, y por mantenerle inviolable la Fè. Y que no les pretende persuadir tan estrañas cosas à simples Mugerçillas: que se las pretende persuadir à Senadores, à Consules, à Capitanes, y hasta à los Monarcas, de suerte, que se glorien de esgrimir algun dia la Espada à honra de este mismo Crucificado, y crean, que se ennoblecen sus frentes con su Cruz, mas que con todas sus Perlas Orientales. Que se las pretende persuadir à las mas Cientificas Academias, à los Oradores, à los Historiadores, à los Philosophos, à los Politicos, y à los Ministros de Estado, acostumbrados à pesar en sus Balanças el Mundo; y, lo que es mas, persuadir las à Hombres, todos metidos en las dissoluciones, desuerte, que purificandose de ellas, enorrecen à este nuevo Numen el Espiritu reverente,

y con

y con su temor tengan en frenadas de aqui adelante sus desbocadas pasiones.

16. Ahora, que dixera aquel Sabio al oir tales Extravagancias? Yo creo, que desde el principio se burlara sin duda del Apostol, como de loco. Mas dado, que por sus palabras repetidas, se inclinara à creerle, passara atonito à preguntarle, con que aparato de Riqueza, de Doctrina, de Prendas, de Nobleza, de Compañeros, de Favorecedores, emprendia vn Assunto tan dificultoso. Pero quanto creciera en èl, el estupor, si le oyera à esta instancia añadir à S. Pedro, que sus Compañeros eran doze, y que estos con el sequito de otros pocos, que avian admitido para esta Obra, se avian repartido todo el Mundo habitado para sujetarle à esta nueva Fè: que en alhajas, todos iban tan pobres, como èl: que no apreciaban mas doctrina, ni mas prendas, que el Amor à este mismo Crucificado: y que aunque eran Pescadores, por el Oficio, y Judios, por su Patria, y como Judios sabian, que eran el Odio de todas las Naciones; sin embargo venian assegurados por su Maestro, de que plantarian esta creencia sobre las ruinas de el Culto yà Vniversal de los falsos Dioses, y la plantarian tan solida, que todos los tormentos inventados por la rabia de los Cesares en trecentos años, y en los Siglos siguientes, en vez de arrancarla, concurririan à hazerla echar mas fuertes rayes à qualquier lado: y que no se reparasse, en que todos ellos eran de vna misma lengua, por que sabrian vsar sin embargo, adonde quiera, que fuesen, las lenguas de todos, aunque jamas las huviesen aprendido.

17. Y así sucedió de hecho: y si Nosotros: espan-

espantados no admiramos el successo, es, porque nacidos, y criados en esta Fe, no lo consideramos ya, como Prodigio, mas como cosa, que era justissimo, que sucediesse. Entre tanto: *El mismo modo, con que creyò el Mundo, se halla mas increíble, dize con razon S. Agustín.* Si oyeramos contar, que doze Soldados de Europa, desembarcados en la America, ayian sujetado toda aquella Parte de el Mundo, nos pareceria cosa estrañissima de creer. Mas finalmente aquellos Indios, mal exercitados en la Guerra, tienen lanças de Cañas: de donde pudo ser, que aquellos pocos Europeos, yendo bien pertrechados de alguna arma, de hierro, y de fuego, huviesse derribado con el temor de si, à aquella multitud, que no huviera podido vencer con la fuerza. Pero fingid, que doze Indios, vestidos à la ligera, con sus plumas, desembarcassen, al mismo tiempo, vno en vn Puerto de Europa, otro, en otro, y con sus cañas en la mano por lanças venciesse, en muchas facciones, Exercitos innumerables de Soldados Nuestrros, los mas belicosos; quien jamás dificultara el creer, que esta Victoria se consiguió, no por Virtud natural, mas Soberana, principalmente, si aquellos Indios quedaran superiores, no matando à los Emulos, mas siendo muertos? Ahora este es nuestro caso; pero es aun tanto mas extravagante, quanto es mas dificultoso vencer los Celebros, y los Coraçones, que vencer los Cuerpos. Y podra algun Hombre de sesso, no confessar à la Religion Christiana por vna Labor, que viene de lo Alto? Ninguno contradiçà estas verdades, sino quien es un vicio muy loco, y totalmente estúpido: como le pareció, tantos Siglos ha, à la Lengua de Oro de San Juan

S. Aug. de Civ. Dei
l. 22. c. 5. *Iste modus, quo creditur Mundus, incredibilior invenitur.*

Hom. Quod Christus
sit Deus. Nullus his
contradixerit, nisi qui
valde infans, & totus
sus stupidus sit.

Juan Chriostomo. El vencer el Ateuimiento con el Rendimiento, la Astucia con la Simplicidad, los Reyes con los Pobres, los Ostentosos con los Despreciados, los Philosofos con los Idiotas, es vna Empresa, que solo Dios la podia declinar, y solo Dios la podia executar. El solo es el Señor de el Hombre, y así èl solo puede exercitar, en lo intimo de èl, dominio total, inclinandole con dulçura, à lo que quiere, sin violarle vn punto la Libertad. El Diamante, aunque tan duro, tiene tambien sin embargo sus venas proprias, por donde le saben los Lapidarios bien inteligentes cortar. Sea, quan duro se quiera, el Coraçon de los Hombres, sea obstinado singularmente; tiene tambien sus Venas, por donde obra en èl suavemente aquel Señor, que lo formò.

§. IV.

Y Poned aora à cotejo las mudanças, que las otras Sectas han hecho en sus Sequaces. Socrates, Platon, Aristoteles, Tulio, Seneca, Plotino, Plutarco, son los mas venerados Maestros, que celebra la Antigüedad. Aora, que Gente recogieron debaxo de sus Insignias? No pudieron aun hazer vniversalmente aceptar aquellas Verdades, que estàn escritas en el Coraçon Humano con el Dedo de la Naturaleza. Tal es, que no ay mas, que vn solo Dios en el Mundo. Así lo creian en su Coraçon tambien ellos. Y sin embargo con todo su saber à que Ciudad, à que Castillo, à que infima Aldeilla le llegaron à persuadir, que dexado el Culto de los Idolos, abraçasse el de vn solo Dios? De el mismo modo conocian ellos, que se

dá en este Mundo vna altísima Providencia de nuestros Negocios: que la Alma es inmortal: que la Virtud no deve irse sin Premio, y el Vicio no deve irse sin Pena, no solo en este Mundo, mas tambien en el otro. Y sin embargo, en quantos estamparon firmemente estos dogmas? Juzgad, lo que huvieran persuadido sus palabras, de aquellas Verdades mas dificultosas, que sobrepujan tanto todas las Capacidades humanas!

19 Mas que digo yo de los Philosophos, que tenían vna Sabiduría muerta en el Coraçon, y no vn Vivo Espiritu de Piedad: de adonde es, que podian hazer mucho mas ruido, que impresion. Abraham, Jacob, Joseph, Moyfes, y los otros más intimos Amigos de el Señor, aunque recibieron tantos Oraculos de su Magestad, y llevaron tantos otros fielmente, le pudieron por ventura persuadir à vna entera Provincia en Egipto, que se llegasse con ellos al Gran Dios, que adoraban. Y por ventura no se lo persuadieron à vna Familia entera. Y aunque la Ley dada à Moyfes, sobre el Monte Sina, fue tan justa, aunque le fue notificada por Dios con vn aparat de tanto horror, que mas parecia dirigido à castigar prevaricaciones, que à publicar preceptos: aunque para su cumplimiento fue capitaneado el Pueblo con vna Guia baxada de el Cielo, que le precedia para todos los passos; aunque fue alimentado maravillosamente con nubes llenas de rocío, con Piedras siervas, con arroyos seguidores: aunque fue conducido por vna senda, en que de los dos lados tenia por cerca, para tenerle en el Camino copioso numero de Prodigios: con todo esto, quanto tuvo Moyfes, que pensar, para hazerle permanecer dentro de los ter-

mi-

minos de su dever, desuerte, que no se despenasse tambien en los abominables vsos de los Idolatras, y en vez de convertir à los Habitadores de la Tierra prometida, no se dexasse pervertir en pocos años con sus costumbres? Tan inferiores son el Sina al Calvario, y la Sinagoga à la Iglesia!

20 Averguençome aqui de traer à la memoria al sucio Mahoma. Mas para confusio de aquellos necios, que le hazen andar en Coche con los fumos Legisladores, muestre tambien vn poco de la mudança, que le traxo al Mundo la Ley, que diò contra toda Ley. Donde ella entrò, parece, que entrò repentinamente vn fuego tragador; de fuerte, que aquella Variedad de Theatro, que se descubre al rededor de el Vesuvio, antes que vomite sus llamas Infernales sobre los Campos, y despues que las ha vomitado; essa se descubre tambien en los Lugares sujetos al Turco. Què Pais mas fecundo de Ingenios, mas culto por las Artes, mas cortesano por los procederes, mas florido por las Letras; ò tambien, què Pais mas venerable por la Piedad, que la Grecia, ò que la misma Africa, aunque monstruosa, quando obedecian à Christo? Y sin embargo, què Pais mas salvage, mas estolido, mas ignorante, que la Africa, ò que la Grecia, despues que passaron à estàr debaxo de el yugo Oromano? Y lo que alli es aun mas de notar, qualquiera estaria persuadido, à que la Ley de los Turcos con la multiplicidad, que permite de las Mujeres, avia de poblar los Payfes, adonde llega, sobre todo, lo que se puede creer: y trae por el contrario vna horrorosa despoblacion, poco à poco. Egipto fue antiguamente tan populoso, que Pom-

Apud Boziam l. 15.
figno 73.

ponio Mela contó veinte mil Ciudades alli: y aora está tan falto de Gente, que Leon Africano no le dà mas de veinte. Y siendo así, que en el Africa, el año de quatrocientos, y setenta, y vno, fueron por el testimonio de Beda, afligidas por Hunerico Rey Arriano quatrocientas, y treinta, y quatro Ciudades, con el destierro de sus Obispos: aora, por el dicho del mismo Leon, natural de esta tierra, no se pueden contar mas de quarenta, aunque se passen tambien por Ciudades, Lugares poco dignos de tan grande Nombre. Y lo mismo proporcionadamente se puede afirmar de la Grecia, y de la Asia, donde se dilatò el Imperio Otomano: tanto, que los Turcos mismos, admirando la estraña Esterilidad, que llevan por herencia con ellos sus Conquistas, han solido dezir, que donde el Cavallo de el Gran Señor pone el pie, no nace mas yerba.

21 De este genero son las mudanças, que causan las Sectas en sus Pueblos, y de peor calidad, las que causan en las Costumbres, mudandolas de buenas en malas, y de malas en pessimas, hasta precipitarlos en el Atheísmo, como sucede puntualmente entre los Novatores, los cuales finalmente no hallando, donde fixar el pie, se reducen à afirmar, que cada vno se puede salvar en su Ley; no echando de ver los Miserables, que el apoyar todas las Religiones, y el negarlas todas, parecen dos contradictorias formales, y son dos Synonimos. Mas què? Esta es la salida de los Animales, que nacen de la podredumbre: acabar en vna bascosidad mayor, que aquella, de que provienen.

22 Volviendo à nuestro intento, quien no advier-

vierte entre tanto, que la Fè de Christo es la Verdadera Doctrina, que salì de el Cielo, pues por su medio ha intròducido Dios en el Mundo, tanta Sabiduria, y tanta Santidad, y ha desterrado tantas necedades en las Opiniones, y tantas maldades en las Obras? Por esso, ò toda esta mudança ha sucedido à fuerça de grandes Milagros, y veis aquí la Firma, que Dios os ha añadido, con su mano propria, para acreditarla; ò ha sucedido sin Milagros; y veis aquí, que se haze vn Milagro, aun mayor, aquella Mudança aora dicha, que siendo tan agena de toda esperança, y tan inaudita, la ha obrado Dios sin Milagros, y en tan breve espacio, que se pudiera dezir, que la Fè ha corrido inmediatamente desde el vn Polo al otro, como la Luz, si esto no fuera dezir poco, pues la Luz no tiene algun Contrario, que le resista; pero, quantos tuvo la Fè! De suerte, que no le queda escapatoria, à quien no confiesa, que por el modo mismo, con que esta se propagò en el Vniverso, se dexa claramente ver, que ella es la Verdadera. Y si es la Verdadera, para què ofsar à levantarle contra ella, à manera de Vivora, levantada à el Sol, con el cuello hinchado de embidia venenosa, que respira muertes, y con la boca llena de espumas malignas? Mejor es humillarse, y conceder de nuevo, que se requiere mas para no querer ver, donde reyna la Religion verdadera, que para saberlo.



CAPITVLO X.

LA VICTORIA DE LOS MARTYRES nos descubre la verdadera Fe.

It agere, & pati fortia, Romanum est.

Pertenece al Valor no solo hazer cosas grandes, mas tolerarlas: *El hazer, y el padecer cosas fuertes, es hazaña propia de los Romanos.* De aqui, despues de aver contemplado, à favor de la Verdad, vna prueba tan sublime de el Poder Divino en los Milagros de la Iglesia, consideremos otra mas estupenda en los Martyres. Dixe mas estupenda: porque, quando Dios es, el que obra por si solo, la Maravilla no puede nacer de sus Operaciones, pues à su Magestad todas le son faciles de vna forma: nace de nuestra Ignorancia, la qual en el espantarse, no repara en lo grande, mas repara en lo defacostumbrado. Pero quando obra el Hombre con Dios, tolerando, aunque debil para tantos destroços, la maravilla es entonces mas racional: porque quien puede entender, como sucede esto? Lo cierto es, que es menester, que en el Hombre obre Dios: y esto supuesto, el testimonio, que de tal hecho recibe la Verdad, no puede ser mas illustre. Digo entre tanto, que la Batalla mas fiera, que se ha levantado jamás sobre la Tierra, fue, la que le movieron à la Iglesia recién nacida sus famosos Perseguidores: y la Victoria mas insigne, que se ha conseguido jamás, fue, la que de estos Perseguidores consiguieron innumerables Martyres, cada vno de los quales en sus miembros

bros

bros despedaçados conagrò los despojos de muchos Triumphos à la Fè. Esto será menester, que confiesse qualquiera, à vista de Pelea tan formidable, atendiendo à las Armas de ella, à los Assaltadores, y al suceso no esperado, que logró finalmente.

§. I.

2 Y lo primero, si de los Arsenales se facan fuera las Armas, con que fue combatida la Iglesia, verèmos, que estas fueron todos aquellos generos de Tormentos, que supo discurrir la Crueldad Humana, alenrada de la Diabolica. A lo menos, se contentaria con aquellas varias formas de muertes, que delinè contra los Christianos en vn Libro suyo, de proposito, Vlpiano, para hazer, que las Leyes le sirviesse à la Pasion, no yà de freno, mas de capa. Mas sin embargo no se contentò. Quiso, que todos los Elementos, y estuve por dezir, todas las Criaturas, se vniesse à militar contra los Fieles. Y como, singularmente en Roma, apenas hubo lugar, que no quedasse bañado con su Sangre, asì en sus Cuerpos, apenas hubo lado, en que no se exercitasse alguna especie de propria Carniceria. Fueron arinadas, muchas vezes con Celadas hechas ascua, sus Cabeças; machacados los Ojos, cortadas las Orejas, quitadas las Narices: las mexillas, y la boca maltratadas con pedernales; las piernas, y los braços divididos con fieras: les hincaron en las viñas leñas muy agudas: les arrancaron los dientes, les torcieron los dedos, les tiraron los pechos con tenaças ardiendo: les abrieron los vientres, les devanaron las en-

ta:

Lactan. Inst. l. 5.
c. 11.
V. Baron. Ann. 225.

trañas; les rompieron con maças de Hierro pesadissimas las coyunturas: fueron quemados por adentro, dandoles à beber plomo derretido; y por afuera, aplicandoles à las Costillas hachas encendidas. Fueron en todo el Cuerpo, ò tostados lentamente en parrillas, ò extritados violentamente en catafals. Les quitaron barbaramente la piel de las espaldas, viva. Los dividieron menudamente miembro à miembro sin piedad, los arrastraron, los despedaçaron, y los obligaron à padecer entre los suplicios lentos vna muerte, por lo menos, prolixa, yà que no podian padecer mas de vna.

3 Estas eran las Armas, tan crueles, como qualquiera vè, que, aun manejadas con manos debiles, pudieran espantar à los mas alentados. Què devian pues hazer en las de los Cesares? Quinze Emperadores, Señores de el Mundo, fueron los Assaltadores, ò comenzando, ò continuando el impetu furioso de las Persecuciones; de las quales la Nona, que excitò Diocleciano, contò, en vn Mes, diez, y siete mil Christianos, dados al Matadero; y en solo Egypto, en diez años, cieno, y quatroenta, y quatro mil, muertos impiamente, demás de otros setecientos mil embiados à duro Destierro. Baste saber, como se promulgò vn Edicto General en todo el Imperio, en que se le concedia à qualquiera Persona licencia amplíssima de despedaçar à qualquier Christiano, de el modo, que mas le agradassè: de adonde fue tal el estrago por todos lados, que los Gentile, cantando el Triunpho, antes de la Victoria, juzgaron, que avian extinguido finalmente la Fè en vn Mar de sangre, y por esso levantaron jactanciosos los Trophéos

Spond. An. 302. n.
4.

Spond. An. 303. n.
2.

phéos con esta falsa Inscriptcion, que se viò en muchos Marmoles: Borrada en todas partes la *Superstitione Christiana.*

4 Mas sin embargo la Verdad fue, que aunque la Crueldad, tan propia de los Idolatras, la Política, el Poder, y así los publicos Interesses de el Mundo, como los privados, se coligaron tan estrechamente contra la Iglesia, que ninguno se podia declarar por Christiano, sin declararse al mismo tiempo por Enemigo de el Humano Linage; con todo esso la Victoria no fue de los Perseguidores, que perdieron el Campo: fue de los Perseguidos, que le mantuvieron. El numero de los Muertos en vez de aterrar à los Vivos, los animaba à la Conquista de vna Corona semejante, de Martyrio. Ofrecianse de ordinario por si mismos à los Tribunales; entrabanse en las Carceles; se alegraban en los Patibulos; y echados à las Fieras, las incitaban contra si, si eran pereçosas, por el ansia de morir mas aceleradamente: Fueron los Atormentados mas fuertes, que los Atormentadores, y los miembros golpeados, y despedaçados vencieron à las viñas, que los golpeaban, y los despedaçaban. Así lo pudo escrivar entonces S. Cypriano, Testigo Insigne, no solamente de presencia, mas tambien de experiencia. No fueron los Atormentadores, los que cansaron à los Martyres; fueron los Martyres, los que cansaron à los Atormentadores: de adonde mas de vno de los Perseguidores, aun mas feroces, desesperado de vencer, retirò sus fuerzas de tan arduo Assalto; y tocando casi à recoger, le diò paz à la Iglesia; porque no avia podido lograr, darle muerte: y se hizo claro, que sus Enemigos con tantos combates no le avian hecho fi-

Spond. An. 303. n.
14. *Superstitione Christiana vique delata.*

S. Cypriano Martyr. & Conf. *Seterius torquentibus fortiter, & pulsante, ac leniente vngula pulsatus, & laus à membra vicernit.*

Suid. de Traia. apud Spond. An. 118. n. 1. Euf. de Maxima. 18. c. 9. Hist. Eccl. Ruffin. de Valent.

nalmente mas daño, que el que se le haze à vn In-
 cenfario, agitando, sin cessar, por el Ayre, que
 fue avivar, à vn tiempo, por adentro el ardor de la
 Caridad, y por afuera la fragancia de el buen
 exemplo.

S. II.

5 Pongase entre tanto delante la Gentilidad,
 que levantó tanto ruido por vn Escrava, Victo-
 rioso, en vna accion, de dos Reyes, con aquella
 mano, que tuvo firme en las brasas: *Con vna ma-*
no, manca, y desarmada, venció dos Reyes. No fo-
 mos igualados de el: porque Mucio obraba por
 vn bien sensible, qual era la Libertad de su Patria,
 que andaba Esclava: y por esso no es maravilla,
 que combatiesse tan fuerte vn Hombre por la Li-
 bertad, pues combaten mas fuertemente por ella
 tambien las Bestias. Los Martyres obraban por
 vn bien Espiritual. Mas quando fuessimos igua-
 les en lo demás, que tiene, que hazer la pena de
 vna mano abrássada, con el exercito de todas las
 penas horribles, que les pudo sugerir à sus Minis-
 tros del Inferno, junto en Consejo? Y que
 tiene, que hazer vn Soldado, resuelto, y robusto,
 con vn numero innumerable de Viejos, de Donce-
 llitas, y hasta de Niños de el pecho? A mi me pa-
 rece, que, el que en solos los Martyres no cono-
 ce la Verdad de la Fè Christiana, está de el todo
 ciego, así para lo que mira al Hombre, como pa-
 ra lo que mira à Dios.

6 En quanto al Hombre, como se podía ja-
 más labrar sobre la Tierra vn tépleta de Diamante,
 que no solo tolerasse con paciencia, mas tambien

con.

con placer los tormentos mas fieros? Aqui si, que
 la Naturaleza se dà por vencida, y confiesa, que
 no tiene en sus fraguatas tal secreto, que endurez-
 ca tan altamente nuestro barro, sino concuerde à
 esto la Gracia con su Celestial Fuego. Demàs, que
 el hombre, quanto es más sensitivo en el Cuerpo,
 tanto es tambien mas sèssido en el Animo. Pues
 como huvièra sido posible, que tantos, tantos,
 sobre todo numero, eligiesen dar prontamente la
 Vida entre mil tormentos durísimos por vna fa-
 bula, si fuera fabula nuestra Fè? Quando qualque-
 ra ve, que están los Martyres con tanta perseveran-
 cia, y son atormentados (dezia S. Geronymo) se le
 ofrece el pensamiento tacito, de que, sino fuera ver-
 dadero el Evangelio, no se defendiera jamás con la
 sangre. Y lo dezia con mucha razon: no pudien-
 dose creer, que personas de tanto sèssido, como
 eran, sin genero de controversia, muchos de los
 primeros Martyres, apartadísimos tambien por
 su Virtud de el ofuscamiento de las Pasiones, con-
 cordassen en despreciar la Ira de los Principes, y
 todo quanto espantoso podia essa Ira fulminar so-
 bre sus Cabeças, sino huvieran experimentado
 dentro de si vna seguridad evidente, de que no
 erraban: *No te puedes ayxar* (se dixo vna vez Se-
 neca à su Neron) *No te puedes ayxar, sin que todas*
las cosas tiembren. Como los Rayos caen con peligro
 de pocos, y con miedo de todos, así los Castigos de
 los Reyes. Y sin embargo en nuestro caso, no sola-
 mente los destroços de vno no aterraban à mu-
 chos, mas los destroços de muchos no aterraban
 ni aun à vno: pues muy frequentemente los mis-
 mos Berdugos sacaron de las llagas, que avian he-
 cho en los Martyres, tan grande Espiritu de con-

S. Hier. ad Hedib.
 q. II. *Cum quis vi-*
derit, tanta perse-
verant stare Martyres,
atque torqueri, subitè
cogitatio, quod,
nisi verum esset Evan-
gelium, nunquam san-
guine defenderetur.

Sen. de Clem. l. 1.
 c. 8. *Non potes iras-*
ci, nisi omnia tremant.
Et suemina paucorum
periculo, omnium me-
tu, cadunt, ita Regum
animadversiones.

señalar Christianos; y hasta ofrecer de repente sus Cuerpos desnudos à aquellos hierros, que antes usaban sobre los otros. Qué duda ay pues, de que, si nuestra Fè no fuera verdadera; no la huviera tanto numero de hombres, delicados de miembros, y sabios de Entendimiento, defendido con su propia sangre?

7. Lo qual, aun vale mas respeto de Dios. Es cierto, que los mas de los Martyres eran de vna vida inculpable, y alimentaban en su pecho insaciables deseos de agradar à su Criador, por quien llegaban alegres al acto fumo de la Dilección, que es despreciar por el Amado todos los bienes sensibles, y hasta la Vida, que es el fumo de estos bienes. Pues como podia dexar de tener de ellos altísimo cuydado aquel gran Señor, que no solamente se gloria de que recompensa nuestro Amor con su Amor: *To amo, à los que me aman*: mas de que previene nuestro Amor con su Amor: *El nos amò primero*? Y si le tenia, como las Entrañas de vn Padre tan amoroso huvieran en ellos tolerado vn estrago tan vniversal, sin mas fruto, que regar con amplísimos lagos de Sangre la Planta mal nacida de vna Mentira? Y si ha hecho al Hombre, para que le sirva con el Culto de vna Verdadera Religión sobre la Tierra, como era posible, que permitiesse despues tantas Víctimas inocentísimas, degolladas por vna falsa? No son estas las Ideas de aquella grande Caridad, que nos tiene, y que llevamos impresas en el Coraçon, desde que nacemos. Y de adonde proviene, que en qualquier riesgo desprevenido, nos sintamos, por el impetu de la Naturaleza, llevados repentinamente à invocarle, mas q̄ de q̄ estamos muy persuadidos, à que

nos ama? Y no nos dexan dudar de este Amor las protestas magnificas, que Dios semejantemente nos legò à hazer por la boca de sus Prophetas, principalmente, quando nos assegurò, que siempre dexaria encontrar, de quien le invocasse, solo, con que le invocasse de verdadero Coraçon: *Me buscareis, y me hallareis: quando me buscareis de todo vuestro Coraçon.*

8. Luego, ò Dios es Ciego, y no cuydando de nuestros negocios, ni es Amigo de la Virtud, ni es Enemigo de el Vicio, ò si esta es Blasphemia intolerable, es necessario, que aya mirado desde el Cielo con buenos Ojos à tantos Campones suyos; y se aya hecho su Guia en vna Batalla (que emprendian puramente por su Magestad) para conducirlos por el Camino Verdadero. De fuerete, que, quan cierto es, que la Providencia gobierna las cosas humanas, tan cierto es, que la Multitud de Nuestros Martyres es vn Testimonio invictísimò de la Fè, que seguimos. Hafele dado Dios à su Iglesia, para adornarla, como Noble Firmamento con estas Estrellas de primera Grandeza; y ha hecho resplandecer en ellos sumamente su Poder, propagando, y perpetuando la Religión, con aquellos medios mismos, por los quales parecia, que se avia de destruir, y consumir mas: y convirtiendo en Premio de la Piedad aquella Muerte, que vnicamente era Pena de el Pecaço. Quien puede pues dudar, que no le sirva à Dios qualquier Martyr suyo de vn Triunpho? *Triunpho es de Dios la Pasion de los Martyres.*

Ier. 19. 17. *Queratis me, & invenietis: cum quaesieritis me in toto corde vestro.*

S. Hieron. vbi supra. *Triumphus Dei est Passio Martyrum.*